

Título: La competencia literaria como problema docente en la enseñanza de la Literatura Cubana.

Autores: MSc. Lidya B. Véliz Fernández

Email: { [HYPERLINK "mailto:lidya.veliz@umcc.cu"](mailto:lidya.veliz@umcc.cu) }

Universidad de Matanzas

MSc. María de los A. Cárdenas Hernández

Email: { [HYPERLINK "mailto:maria.cardenas@umcc.cu"](mailto:maria.cardenas@umcc.cu) }

Facultad de Cultura Física. Matanzas

Resumen:

En el Plan de Estudios de la Enseñanza Preparatoria de Idioma español para el perfil de Ciencias Sociales y Humanidades se encuentra, la disciplina Panorama de la Literatura Cubana para estudiantes no hispanohablantes. La práctica pedagógica en esta disciplina ha conllevado a la búsqueda de vías para lograr el aprendizaje de la lengua meta (idioma español) desde consideraciones lo más cercanas a las características de este estudiante. En el desarrollo se consideró la relación lengua/ literatura, la pertinencia de los supuestos de la educación multicultural, la definición del texto literario como categoría rectora, la importancia psicopedagógica y metodológica de la competencia literaria y sus procesos de recepción, análisis y producción, ejemplificando con el análisis de la prosa poética *Meta* de Dulce María Loynaz. Con los resultados ya obtenidos se potencia la necesidad de trabajar por el desarrollo de la competencia literaria, desde la posición docente, como contribución a la competencia comunicativa. Se parte de que la competencia literaria es: “*La adquisición de hábitos de lectura, la capacidad de disfrutar y de comprender diversos textos literarios y el conocimiento de algunas de las obras de los autores más representativos.*” (Bierwisch L., 1965)

Título: La competencia literaria como problema docente en la enseñanza de la Literatura Cubana

Autoras: MSc. Lidya B. Véliz Fernández

Email: { [HYPERLINK "mailto:lidya.veliz@umcc.cu"](mailto:lidya.veliz@umcc.cu) }

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Matanzas

MSc. María de los A. Cárdenas Hernández

Email: { [HYPERLINK "mailto:maria.cardenas@umcc.cu"](mailto:maria.cardenas@umcc.cu) }

Facultad de Cultura Física. Universidad de Matanzas.

I.- Introducción:

La actual concepción de la enseñanza - aprendizaje de la lengua, teniendo en cuenta la especificidad y funcionabilidad de su objeto de estudio, tanto en el campo de la enseñanza de la lengua materna, extranjera o segunda lengua, se basa en el desarrollo de un meta aprendizaje del conocimiento de los procesos cognitivos presentes en las habilidades de comprender, hablar y escribir y en la aplicación que se hace de lo conocido (de los saberes), inferencias y estrategias comunicativas.

Magia B, (1999) sostiene que la literatura es el vehículo ideal para estimular un cultivo hermoso de la lengua. En sus supuestos no desecha a los estudios gramaticales, que los avala como “*camino específico*”, se trata – enfatiza - de elegir la literatura, no desechar la gramática. Se diría, sin esquemas, ni situándose en extremos que lengua y literatura no deben separarse ni conceptual ni metodológicamente. Desde un enfoque didáctico se justifica la necesidad de tratar conjuntamente los dominios de uso lingüístico y las producciones literarias porque el discurso literario muestra diversas opciones textuales, recursos y usos expresivos y comunicativos del sistema de la lengua.

Aunque lingüística y teoría literaria actúan como disciplinas autónomas y sus fines y metodología científica son particulares, se hallan vinculados por el objeto común de su estudio que es el uso de la lengua. Su tratamiento integrado atiende a la adecuación del uso comunicativo de la lengua en las diversas situaciones y también a la valoración en la recepción del uso literario-poético. El vehículo común de relación entre lengua y literatura está en el uso poético que hace el lenguaje literario del sistema de la lengua y la producción resultante de su aplicación.

La enseñanza de la literatura ha seguido una trayectoria paralela a las tendencias de los estudios literarios. De acuerdo con ello ha ido desde situar en el centro inicialmente los aspectos paraliterarios hasta con posterioridad el análisis formal del texto.

Hasta la década de los 60 el estudio de obras, autores, épocas y movimientos literarios, constituía el único procedimiento de aproximación a las obras de creación. La memorización de estos contenidos derivaba un saber enciclopédico de corte cultural, sin potenciar habilidades receptivas ni valorativas.

La orientación actual se centra hacia la actividad del lector como receptor encargado de la actualización del texto y responsable de la construcción de un significado adecuado, y por supuesto, aceptable. De ahí que en todos los análisis sobre la enseñanza de la lengua a través de la literatura el punto focal esté en la lectura y análisis de las mejores obras de la lengua objeto de estudio. Se afirma con acierto que se entra con ello en la materia viva que ha de aprenderse y no desde los principios y leyes que la gobiernan: “*En la literatura la palabra está usada al maximum de sus posibilidades expresivas y comunicativas, y en su diapason más amplio y variado o sus registros más sutiles*”. Maggi B, (1999)

Sin desechar las referencias historicistas y preceptivas, se basa esta concepción en la funcionalidad estética recreativa y el papel de la literatura en la formación de habilidades comunicativas.

Si bien los estudios sobre la comunicación influyeron en campos diversos del saber, en estudios actuales, partiendo de los componentes construccional u organizacional, sociocultural y discursivo, presentes en la competencia comunicativa, se llega a definiciones de diversas competencias. Inmersas en la competencia comunicativa, se reconocen múltiples, por ejemplo la semántica, la fonológica, la narrativa y otras. Marinkovich Ravena, J. (1999).

La competencia comunicativa posibilita la interacción entre los hablantes que conocen y usan un mismo sistema de lengua, otras competencias como la textual se sitúan al interior del componente construccional u organizacional, mientras que la denominada competencia literaria permite la interrelación texto-lector a partir de los dominios individuales discursivos textuales y semióticos culturales.

La importancia que revisten los estudios literarios para la enseñanza de la lengua, tanto materna, extranjera, como segunda lengua, ha conllevado a estudios en los cuales se insertan los criterios que se expondrán a continuación.

II.- Desarrollo:

2. 1.- La competencia literaria: reflexiones en torno a su conceptualización.

Para Van Dijk, T. A. (1980) competencia literaria es *“la capacidad para producir e interpretar textos literarios.”*

En Enciclopedia General de la Educación, Océano, (2000) se define como: *“Conjunto de saberes que se activan en la producción y en la recepción de creaciones literarias. Permiten identificar en una determinada producción los rasgos que le confieren valor poético e intencionalidad estética”.*

Si se observa en ambas definiciones se expresan saberes, dominios: Van Dijk precisa producir e interpretar, la Enciclopedia Océano habla de activación de saberes tanto en la producción, como en la recepción y alude a especificidades del texto literario.

Lomas, Carlos (2004) expresa que (...) *“Quizá fuera adecuado añadir a estas competencias (refiriéndose a las competencias lingüística, estratégica, sociolingüística y discursiva) otros dos tipos específicos de competencias que, aunque cabe incluirlos en el ámbito de la competencia textual, tienen en mi opinión una especial significación pedagógica: la **competencia literaria** (que incluye los conocimientos, las habilidades y los hábitos que hacen posible el uso y disfrute de los textos literarios) y la **competencia semiológica** (que incluye los conocimientos, las habilidades y las actitudes que favorecen una interpretación crítica de los usos y formas de los medios de comunicación de masas y de la publicidad)”.* Se evidencia que para este lingüista y pedagogo, la competencia literaria está dentro del quehacer docente y como tal la define desde lo cognoscitivo (incluye la creación de hábitos y habilidades) y está presente en ella lo pragmático.¹

Bierwisch L. (1965)² la considera como *“la adquisición de hábitos de lectura, la capacidad de disfrutar y de comprender diversos textos literarios y el conocimiento de algunas de las obras de los autores más representativos”.* Se alude aquí a dos macrohabilidades (leer, comprender), a la función cognoscitiva, en el marco de la lenguahabilidad y al valor recreativo de la literatura. Bierwisch, L. (1965) parte claramente de tareas de la enseñanza, crear hábitos, tener **capacidad de** y cierra con un elemento interesante saber dirigido a algunas obras de autores representativos.

Para Sánchez, Ruipérez, (2001) tratando la competencia literaria vinculada específicamente con el texto narrativo: *“Habrán percibido (...) dónde reside uno de los atractivos, uno de los placeres más fascinantes, de la experiencia estética en general y, sobre todo, de la experiencia estética literaria generada por el discurso de la ficción narrativa: en el poder simbólico que confiere ver el mundo con una mirada nueva, (...) He aquí, pues, la primera operación cognitiva que nos permite*

¹ Aparece en la entrevista realizada por correo electrónico y desde Bogotá por Luz Helena Rodríguez y Carlos Sánchez Lozano profesores de dos Universidades de Bogotá, Colombia

² Tomado del artículo *Los Retos Pendientes en la Didáctica de la Literatura en ELE*.

llevar a cabo la competencia literaria, una operación cognitiva obviamente divergente..” Inmersa en la referencia específica del texto narrativo están las características o condiciones para alcanzar la competencia literaria.” Siguiendo la identificación de lo específico con el concepto general de competencia se llega a una dimensión dentro de competencia literaria que sería la narrativa.

Las diversas interpretaciones que propician estas definiciones, partiendo de la breve definición de Van Dijk, necesitan ser explicitadas desde la perspectiva de la didáctica de la lengua y la literatura, más aún si se sitúa como meta en el proceso docente trabajar en competencia literaria como tributo a la competencia comunicativa de estudiantes no hispanohablantes.

No se habla de competencia literaria desde la realización intelectual de un escritor, desde la creación artística, desde una capacidad plenamente definida, por cuanto nunca las capacidades llegan a un punto finito, sino desde la óptica de las demandas del proceso de enseñanza-aprendizaje. En función de ello se expresan los siguientes criterios.

La competencia comunicativa y la competencia literaria sitúan en el mismo foco de atención el reconocimiento y producción de usos: a ambas le son inherentes algunos saberes que integran la competencia lingüística y los procedimientos y diversos recursos del sistema de la lengua, con una evidente diferencia que demanda el texto literario. El lector (receptor) tiene que activar sus condiciones (cultura, emociones, sentimientos, estrategias) ante el texto, para construir el nuevo significado desde sus valoraciones. La necesidad de aprender a valorar, apreciar e interpretar las creaciones literarias, deja atrás el empeño de estudiar la literatura como una serie de saberes sobre ella. Se diría didácticamente que hay que enseñar al alumno a vivir la literatura, no a acumular conocimientos literarios, a manera de enciclopedia.

Culler J. (2000) manifiesta que *“la didáctica de la competencia literaria se centra en enseñar un conjunto de saberes necesarios para leer un texto literario”*. Criterio valorado como importante por su fundamento didáctico para el trabajo por la competencia literaria y que es coincidente en este sentido con el de Bierwisch. L. Se asume en este trabajo la competencia literaria como un conjunto de habilidades que pueden ser enseñadas, adiestradas, (campo del desempeño, del saber hacer) que posibilita al estudiante de lenguas enriquecer su competencia comunicativa. Se toma por tanto el concepto de Bierwisch, L. (1965) en este estudio.

2.2.- La competencia literaria en el marco docente educativo:

Al asumir la competencia literaria como problema docente metodológico es importante considerar rasgos que la distinguen:

- Constituye una capacidad cognitiva – un conjunto de saberes que se ponen de manifiesto en el proceso de recepción, análisis y producción del texto literario y que es posible trabajar con la intervención pedagógica.
- Potencia la macrohabilidad lectora, la cual ha de considerarse como rectora en esta competencia.

- Propicia el desarrollo de las habilidades lectoras en general, y en especial las necesarias para la comprensión y análisis del texto literario.
- Se basa en el reconocimiento por el lector de la intencionalidad estética del texto literario y por ende de su autor.
- Estimula los procesos de decodificación, comprensión e interpretación, donde las funciones inherentes a la literatura están presentes.
- Posibilita apreciar en el texto literario una amplia gama, quizás al máximo, de las elecciones y combinaciones del sistema de la lengua.
- Atiende, al igual que la competencia comunicativa, al reconocimiento y producción de usos de la lengua oral y escrita.
- Permite interpretar los múltiples significados de cada texto literario, que lógicamente son aportados por cada lector (receptor), teniendo en cuenta no sólo el contexto de producción sino de recepción.
- Ubica la producción sobre el texto literario a partir de la recepción lectora, la comprensión y el análisis valorativo de texto.
- Desarrolla capacidades para el disfrute ético y estético de la literatura como manifestación del arte y de la lengua que es el objeto de aprendizaje.
- Contribuye al trabajo por el desarrollo de las macrohabilidades de la lengua de forma conjunta por cuanto en el análisis del texto literario se ponen en juego no solo el desarrollo de las macrohabilidades sino las habilidades intelectuales que el receptor/lector posee y/o crea.

En consonancia con estos rasgos reviste significado en el plano docente metodológico atender los dos niveles presentes en la competencia literaria.

El **nivel primario próximo** que posibilita reconocer los valores creativos y puede considerarse intuitivo. El **segundo nivel, basado en el aprendizaje**, permite el reconocimiento consciente del texto literario, a partir de aprender sus características y valorarlo según el saber de teoría y crítica literaria, así como a la aplicación de los conocimientos lingüísticos en función del mensaje del texto. Ambos niveles se complementan y tienen por base el lograr que los alumnos se conviertan en lectores, en todo el sentido del término. Como un regulador del trabajo docente se preconiza que toda competencia se desarrolla en espiral y responde a los objetivos de la enseñanza en que se trabaja.

Como tributo a la competencia comunicativa, las autoras se suman a los criterios defendidos, casi a ultranza, por la Dra. Maggi, Beatriz (1999), cuando formula sus opiniones de enseñar lengua a través del estudio literario y que enriquecen los rasgos de la competencia literaria. Considera que, partiendo de la lectura de lo mejor de la literatura de una lengua dada, el aprendiz entra *“en contacto directo - ¡carnal! Con la materia viva que deberá aprender a gobernar y no con los principios que la rigen. (..) la literatura trasmite por ósmosis, permeándolo, poseyéndolo y dejándose poseer por él”*.

Siguiendo la línea de esta autora, en la literatura la palabra se usa al máximo de sus posibilidades expresivas y comunicativas y en su registro más amplio, variado y sutil. En cuanto al uso de las categorías gramaticales, las estructuras oracionales y otras cuestiones a las cuales puede llegarse o establecer fronteras, bajo los códigos de la gramática, la literatura ofrece de manera viviente de cuanto puede *“estirarse el lenguaje sin romperlo”*. (...) El lenguaje literario adiestra en el

rejuego siempre presente de imágenes, metáforas, símiles y otros recursos que entrenan el pensamiento, y por ende la lengua, en el mundo traslaticio a que convoca la literatura. Esta estimula y desarrolla actitudes asociativas.

El aprendizaje de la lengua que tiene como modelo textual lo literario abarca también lo relacionado con los signos de puntuación, la adquisición y apreciación de las diferencias entre lenguaje culto, y el dominio de lo popular, acorde a la vida social.

La competencia literaria, en el plano didáctico, hace real el aprendizaje significativo (en este caso de la lengua meta) alejándolo del repetitivo, memorístico o mecánico. Ante el estudio del texto literario se abre la posibilidad de adquirir una información nueva, atender la memoria comprensiva, aprender como vía de aprender y sobre todo que los conocimientos adquiridos, conceptos, destrezas, valores o normas puedan ser afectivamente usados cuando las circunstancias en que se encuentre el alumno lo exijan.

2.2.1.- El texto literario parte definitoria en el logro de la competencia literaria.

El texto literario es una especificidad de la categoría texto. Como creación artística hace un uso particular del sistema de la lengua. En él las funciones referencial y denotativa del lenguaje aparecen parcialmente modificadas por la voluntad e intención del autor del texto y son captadas por un receptor con una formación específica. Definiéndolo de manera específica como obra literaria constituye un signo estético-cultural, una unidad de comunicación. Se caracteriza desde la consideración de que la literatura es todo aquello que se basa en el empleo o uso de la letra oral y escrita. Se limita si se aplica a la creación: *"La literatura es una de las posibilidades que el hombre tiene para manifestar su potencialidad artística-creadora, mediante ella puede aprehender estéticamente el mundo, expresar su propia individualidad y plasmar la sensibilidad de una época"* (Rubio, P. y Lértora, J. C., (1997).³

Agregan estos autores que *"Nunca ha tenido asidero verdadero la concepción que sostenía que la literatura copia e imita fielmente la realidad. Los componentes básicos del mundo real adquieren en la obra su propia organización y alcanzan una especial significación. Desde el instante en que el creador literario opera con su pluma sobre la realidad, allí mismo nace el mundo ficticio."* Si se identifica el texto literario a esta definición se va un poco más allá que la anterior y se acerca al aspecto contexto tan importante para poderlo recepcionar y analizar. Se amplía al considerar que en el texto literario está la organización de un material lingüístico, pero que el lenguaje empleado crea un mundo autónomo, válido en, y por sí mismo, además autosuficiente y autoexplicable; sin dejar al lector fuera, quien es parte integrante de esa combinación y ha funcionado en torno al texto: autor-texto-lector.

³ Tomado del artículo *Aproximaciones al texto literario* de Lucila Févola, (1997)

En el universo de las definiciones de **texto literario** se le adjudican características relacionadas con el conjunto estructurado de enunciados, fijados por símbolos, capaces de evocar su propia realidad dentro de su unidad sistemática o de estilo.

Franco, R. (2004) *“es justamente un texto en un grado más especial porque no se limita a un acto lingüístico originario, sino que prescribe por su parte todas las representaciones y actos lingüísticos (...) exige que se haga presente su figura lingüística y no sólo que se cumpla su función comunicativa. No basta con leerlo, es preciso oírlo, siquiera con el oído interior.”* Esta definición alude al valor del sentido de la expresión, se ve en lo general del valor de la palabra misma y no tan solo la representación de una imagen literal.

En el texto literario el discurso poético nace para ser comprendido con todas las connotaciones del sentido que le dio el autor y que el lector asume desde su cultura, como ya se expresó. Cada palabra inicia un nuevo lenguaje de sentido mayor que el común de su uso. Cada lectura inicia para el lector un mundo que no solo es común por los signos transmitidos.

Para la pragmática literaria uno de sus rasgos distintivo más importante lo constituyen las relaciones implícitas que se mantienen entre el lector - que tiene sus expectativas, su cultura, sus intenciones - y lo realizado por el autor, desde las características tanto individuales como histórico-sociales que permitieron su creación.

De carácter general se le otorgan al texto literario diferenciaciones con otros textos. Se identifica que: a) el lenguaje, el propio de la lengua literaria, es el figurativo; b) la realidad, a través del lenguaje, está recreada, precisamente teniendo por soporte formal el lenguaje; c) las funciones del lenguaje están determinadas por las funciones propias de la literatura; d) los recursos del sistema de la lengua son potenciados al máximo, teniendo en cuenta las opciones funcionales y semánticas que se abren ante el escritor, utilizadas en función de los objetivos que persigue en su proceso creativo, tanto de forma como de contenido; e) la pluralidad en la recepción del texto literario posibilita diversos tipos de comunicación entre creador-texto-lector; f) y el proceso de recepción, también creativo del lector otorgará significados quizás insospechados por el autor del texto.

Refiriéndose al texto literario como entidad comunicativa hay que valorarlo como el resultado de una creación que el autor destina, consciente o no, a que perdure y se conserve exactamente con la misma forma original que se le otorgó por su emisor.⁴

⁴El texto literario tiene diferentes clasificaciones: por su extensión los hay desde un simple verso hasta cientos de millares de páginas. Por sus características internas, difíciles de aislar comparten similitudes con la plegaria, el mensaje publicitario, el eslogan, el conjuro, el texto periodístico, etc. Por su forma de elocución: narrativos, descriptivos, dialogados. Por su género: líricos, épicos, dramáticos, didácticos. No se desechan las subclasificaciones como sería dentro del género dramático las formas mayores (tragedia, comedia) y menores (entremés, sainete, melodrama)

Barthes R. (1989) sentencia que “*El texto literario no está acabado en sí mismo hasta que el lector lo convierte en un objeto de significado, el cual será necesariamente plural*”.⁵

Se asume este criterio desde las posiciones de la educación multicultural que reconoce lo divergente, como universal en cualquier proceso de comunicación.

2.2.2.- El proceso de recepción, análisis y producción en la obtención de la competencia literaria.

Si bien el generativismo aportó la idea de competencia lingüística y potenció la de otra competencia, la literaria, que integra el conjunto de saberes necesarios para la recepción y producción de la literatura, es en realidad desde la perspectiva de la recepción que esta última ha sido más estudiada.

La actividad participativa de los alumnos, hacia finales de la década de 1970, originó la aparición de los talleres literarios, lugar propicio para que se evidenciaran conocimientos sobre el hecho literario. La pragmática literaria pone en relación y valora la conexión posible entre autor/texto/lector. También la capacidad del receptor se muestra como una orientación válida para explicitar el nivel de sensibilidad receptiva y de integración de saberes lingüísticos/literarios en el marco estético cultural.

El objetivo didáctico de ser competente en estudios literarios, centrado en la actividad receptora del aprendiz, es el de potenciar y guiar la necesaria libertad como lector para apreciar, comentar e interpretar la obra literaria, a partir de la formación individual. Esta conexión, basada en las funciones y valores de la literatura como objeto de enseñanza-aprendizaje, le resta, sin anularla, a la orientación historicista y preceptiva de los estudios literarios. En el análisis no se obvian, sino ocupan su función referencial y de contextualización.

Con estos supuestos el proceso de recepción, producción y análisis del texto - nomenclatura reconocida en la literatura sobre competencia literaria - se considera como proceso básico y se define al sujeto participante como lector-receptor (receptor-lector, el más usado), el que interviene aportando sus saberes e iniciando un nuevo proceso de adquisición/valoración que ha de redundar en la asimilación de lo nuevo mediante estrategias de enfrentamiento al texto literario. Este proceso de decodificación/codificación será básico para la ampliación de la competencia comunicativa que el propio alumno con la ayuda de otros (profesor/grupo) tiene que construir. Las habilidades comunicativas se integrarán en proceso de interacción receptor/texto.

En la recepción del texto se activan diferentes procesos vinculados a las macrohabilidades de la lengua y a las habilidades comunicativas en específico. La lectura constituye el procedimiento básico, diríase rector.

En la lectura como proceso de recepción se manifiesta con carácter de preconcepción el reconocimiento de las unidades menores (fonemas, grafemas, palabras), los significados literales así como las diferentes valoraciones dependiendo del lenguaje literario. “*Aprender a leer implica no solo el*

⁵ Tomado del artículo *Aplicación del enfoque comunicativo en la escuela media* Taller de la palabra (1999)

reconocimiento de signos convencionales y el otorgamiento de significados que depende, entre otras cosas del contexto de producción, sino que implica a su vez el aprendizaje de estrategias que facilitan la combinación de la información proporcionada por el texto y la procedente de los conocimientos del sujeto lector, de forma que este construya una representación fiel del significado del mismo, que pueda ser almacenada, utilizada y recreada en la memoria para su uso posterior. La lectura, entendida como conjunto de habilidades, es un proceso complejo y variable de búsqueda y comprensión de significados. Considerada a su vez, como medio y fin, persigue la obtención de información, y va desde lo eminentemente pragmático, hasta el disfrute o deleite". (Cárdenas, 2003)

La comunicación que la obra literaria establece con el lector (receptor presencial) en el menor de los casos es unilateral, porque el mensaje no puede recibir respuesta inmediata de su receptor. La obra no se dirige a un destinatario concreto, sino a receptores desconocidos, muchos o pocos, actuales o futuros (receptor universal). El lector u oyente no establece relación directa con el autor, sino solo con el mensaje, con su obra (comunicación diferida) y ello cuando él lo desea. De esa manera, la iniciativa del contacto comunicativo corresponde al receptor, mediante la obra, sus juicios y criterios. La comunicación literaria por tanto puede valorarse de desinteresada, no tiene una finalidad práctica inmediata. Por el contrario, posee una naturaleza estética, es decir, pretende producir las reacciones que en el ánimo suscita lo leído. Sin dejar de ser cierto lo anterior, no lo es menos, que muchos autores escriben literatura para favorecer una determinada causa, para promover un cambio en la sociedad, para denunciar una situación.

Ante el texto literario se evidencia que el lector en el proceso de recepción pone en juego, ante un modelo (semiótico-textual), la obra, y su perspectiva de interpretación, que está determinada por sus saberes (su cultura) y sus habilidades comunicativas.

Unido a estas consideraciones no puede obviarse que actualmente la enseñanza de la literatura, sin rechazar el papel y lugar que ocupa el texto literario, dirige la actividad hacia el receptor-lector. Lo destacable de esta posición es el de potenciar: *primero* el disfrute por lo que se lee, de ahí ha de surgir la atracción por la lectura; *segundo* considerar las posibles interpretaciones y valoraciones del lector, en este caso sujeto aprendiz, y *tercero* el aprendizaje de estrategias de comprensión e interacción con el texto literario: aspectos que son determinantes en la formación tanto académica (lingüística y literaria) como en la cultural. Visto en términos de comunicación se establece entre: codificador (autor) – texto - decodificador (lector). El primero elabora con una intención determinada que el segundo debe reconocer, valorar y recrear, ahí estaría el placer de leer.

Como actividad personal que debe y tiene que educarse ha de considerarse esencial para la formación lingüística, en ella se está ante todo tipo de recursos lingüísticos, unida a saberes culturales, valores morales, políticos y de otro tipo, situaciones diversas a los que constantemente el texto de manera explícita o implícita está remitiendo.

De manera generalizadora se debe entender la lectura como un vehículo de formación literaria y en grado más alto de comunicación y formación cultural.

La lectura ha de asimilarse dentro del trabajo por la competencia literaria con la visión de que se está estableciendo una comunicación literaria: autor/emisor (codificador) – texto – lector/receptor (decodificador) regirá lógicamente determinada por la diversidad inmersa en la recepción, cultura individual, época, etc. En este sentido cada una de las funciones de la literatura jugará su papel, pero el placer de leer resultará una estimulación a la imaginación y la satisfacción de apoderarse de conocimientos. En la enseñanza de la lengua el dominio de la lectura es esencial para la formación de habilidades comunicativas.

En textos científicos, técnicos, jurídicos, por ejemplo, basta comprender las ideas expresadas, la lectura es posible que quede en la comprensión de lo informativo referencial; en el texto literario no es suficiente, hay que aplicar los conocimientos de la lengua, y otros conocimientos que permitan al lector reconocer y valorar el texto como producción intencionadamente estética y como modelo activo, vivo de la lengua meta.

En el plano didáctico la recepción lectora (asumida en términos de habilidad) requiere de criterios de intervención didáctica. Estos criterios conllevan a la atención del lector desde su actividad informativa, interpretativa y recreadora de los textos literarios; al fomento de la lectura literaria como recurso de perfeccionamiento, de ampliación constante de saberes y de control y autocontrol del saber lingüístico. Sin dejar de considerar la lectura como un vehículo de comunicación cultural.

Lomas, Carlos (2004) *“El desarrollo de las capacidades de comprensión de textos escritos exige, por una parte, adquirir una serie de recursos específicos (estrategias y conocimientos) que permiten a quien lee operar con la información contenida en el texto. Por otra parte, exige aprender a enfrentarse a una situación de comunicación específica, caracterizada por la ausencia del interlocutor, a quien no se puede apelar de una manera directa. Finalmente, exige ser conscientes de que la lectura y la comprensión de textos es una actividad a la que debe enfrentarse cada lector y cada lectora con un grado de autonomía elevado.”*⁶

La comprensión, en sus diversas formas es determinante; se alude a comprensión en toda la magnitud que se considera en el estudio del idioma. En este sentido se asumen las líneas de trabajo que para esta macrohabilidad se sostienen por Antich de León R. y otros (1986) en su Metodología para la enseñanza de lenguas extranjeras.

La expresión oral (conversación, diálogo y otras propias) forma parte del proceso receptivo. Esta - denominada recepción/expresión oral en términos de competencia literaria - en la clase multicultural de idioma español, atiende al fomento de actitudes de respeto hacia el otro y hacia sí mismo manifestada en la consideración de los puntos de vista, convencionalismos sociales dependientes de cada cultura; de consideración hacia los aportes de cada uno, atendiendo a las reglas propias del diálogo, la conversación y el debate; de interés por la adquisición y ampliación de conocimientos y, sumamente importante, de buscar el desarrollo y la transformación de las habilidades comunicativas. En la práctica la atención a este componente no difiere del que se realiza en la clase de lenguas.

⁶ Ídem a la referencia anterior.

En el aprendizaje de la lengua todo lo relacionado con la comprensión/expresión (oral y escrita) intervienen, de manera conjunta, las habilidades lingüístico-comunicativas y las capacidades cognitivas, como sucede en la lectura, aplicable dentro de la clase de literatura. Estos procesos tienen que verse no como una suma de habilidades – lectura/comprensión/expresión oral – sino como la integración de desempeños.

Las habilidades interpretativas del texto literario traen aparejado la necesidad de aprender a comentarlo. Una pregunta, una observación, el cuestionamiento de un detalle o aspecto constituyen indicios del grado de acercamiento que tiene el receptor a la obra.

La importancia que reviste la interpretación personal sobre el texto en general o sobre alguno de sus aspectos demostrará el nivel de posibilidad individual que cada alumno va logrando en la construcción de significados para llegar a la completa interpretación.

En el comentario la apreciación del estilo del autor, lo relativo a la época y todo lo concerniente a la estructura del texto como tal, constituyen puntos de referencia. De ahí que las características del texto como tal, teniendo en cuenta los factores de la macroestructura, la microestructura y la superestructura, con las características del análisis literario actual, que se apoya en lo lingüístico-textual ya en función interpretativa, definen vías y métodos para su análisis. Se está de hecho en el análisis que permite la interpretación, teniendo en cuenta los saberes aportados, los conocimientos previos y las actividades dirigidas al aprendizaje. Las estrategias y capacidades para comentar, resumir, enjuiciar, relacionar con otros textos conocidos, o con experiencias vividas, se han de poner en juego.

En relación con el componente análisis en la trilogía – recepción, análisis y producción – este trabajo se adscribe a todas las posibilidades que ofrecen, de un lado, la lingüística del texto para desbrozar un texto-mensaje y, del otro, la teoría y crítica literaria para analizar la obra literaria. En ambos casos el proceso de desarrollo de las habilidades consideradas intelectuales, entre las que tienen mayor connotación la observación, la descripción, la comparación, la explicación, la definición de los conceptos, la ejemplificación, la clasificación, la demonstración, la argumentación, y la valoración tienen que ser utilizadas y atendidas según las características del texto objeto de estudio.

La producción, dentro de la competencia literaria, y asumida esta desde el proceso docente educativo, reflejará la integración de los conocimientos y el desempeño en el código escrito como **vía para plasmar lo aprendido** en la recepción lectora, en el análisis lingüoestilístico, para plasmar también vivencias tenidas en la recepción, para plasmar en suma criterios, opiniones, hacer comentarios escritos, resúmenes sobre lo aprendido. No se asume la producción como hecho artístico, como creación artística, como *“producción o creación de literatura: es decir competencia como escritor”* que lógicamente *“parte de un talento probado y de una voluntad y dedicación personal”*.

2.2.2.1.- Análisis de Meta (prosa poética) de Dulce María Loynaz.

“Yo seré como el río, que se despeña y choca y salta y se retuerce... ¡Pero llega al mar!”.

El poema *Meta* pertenece a la Colección *Juegos de agua, Agua de río, de la poetisa Dulce M. Loynaz*. Se encuentra publicado en su *Poesía Completa*, (1998)

Por señalar algunos puntos de partida obsérvese las posibilidades de apreciar las relaciones comunicativas afectivas que establece la autora con el **yo** inicial que se desplaza también hacia el receptor como un diálogo, como una invitación, revela las intenciones comunicativas - reafirmación, propuesta como resultado de una reflexión ante su identidad-. El uso del verbo **ser** en futuro, es la certeza para presentar a través del símil las características del emisor, que no son otras que las fuerzas que da y mueve la vida – identificadas en el río, (recuérdese lo recurrente del agua en la Loynaz) y que trae aparejado la firmeza para lograr un objetivo. Con la oración gramatical final, que inicia la conjunción adversativa (**pero**) se cierra un acto declarativo no solo de fe personal, sino de confianza y seguridad. Las acciones en activo (**despeña, choca, salta y retuerce**) crean una imagen palpable, que el alumno puede hasta representar con lenguaje paralingüístico e identificar con acontecimientos de la vida, y la traslación del **yo** hacia el **río** formando una identidad. El reconocimiento, en un modelo vivo del **se** reflexivo, morfema del verbo, posibilita que la acción se realice en él pero no regrese como un verdadero reflexivo de forma, aporta nueva significación al emisor (yo). La **y** ofrece la posibilidad de diferenciar este uso de una repetición por pobreza del lenguaje, o de simple suma, y compararla con el uso martiano de la **y**. En el abanico de inferencias y presuposiciones que ofrece el análisis del breve mensaje, tres tipos de signos de puntuación se adueñan del texto para apoyar la intención comunicativa de la autora. Las posibilidades de apreciar su ritmo y musicalidad, de llevarlo de prosa poética a verso y estrofa, de analizar todos los recursos expresivos y las figuras literarias, la posibilidad también de memorizarlo y de traspolarlo a la realidad del alumno con la invitación de hacerlo parte de su universo de aspiraciones, permite aplicar diferentes vías y procedimientos que proporciona el Enfoque Comunicativo a la enseñanza del idioma. La incorporación a la cultura del alumno puede ir más allá de la simple memorización. No se excluye en las posibilidades todas las referencias a la autora, a la época de producción, a los valores como hecho artístico. Si se reanaliza el texto otras interpretaciones serán aportadas, sobre todo si se hace desde la diversidad de un aula multicultural.

El trabajo en función del desarrollo y transformación de las macrohabilidades de la lengua es evidente. En todo este proceso están presentes la lectura, la comprensión, la expresión oral y escrita que desde la competencia literaria se plantea como el proceso de recepción, análisis y producción del texto literario. Por su brevedad el texto permite la memorización primero y después la utilización consciente en situaciones comunicativas diferentes a la de la clase.

AVAL

Después de la lectura y análisis de la monografía “La competencia literaria como problema docente en la enseñanza de la Literatura Cubana” de las autoras MSc.Lidya Véliz Fernández y MSc.María de los Angeles Cárdenas cabe destacar ante todo el nivel científico y metodológico con que se ha desarrollado la investigación.

Las profesoras con su experiencia docente, han sido capaces de profundizar en una temática necesaria para la forma de enseñar esta disciplina de manera que se ajuste a la enseñanza de las lenguas extranjeras.-

Se prevé un excelente vínculo entre el aprendizaje de la lengua y la literatura lo que contribuirá tanto al aprendizaje de los contenidos literarios como al desarrollo de las macrohabilidades de la enseñanza de la lengua.

Se ubica el texto literario como categoría rectora y se aprecia una adecuada interrelación entre la competencia literaria y el enfoque comunicativo.

Aparece muy bien precisada la conceptualización de esta competencia en aras de contribuir al desarrollo cultural de los estudiantes, mas teniendo en cuenta que ellos estudiarán carreras pertenecientes a las humanidades.

Considero, por tanto, que la presente monografía contribuye por su profundización bibliográfica e investigativa al perfeccionamiento de la Enseñanza Preparatoria de Idioma Español, en particular para los estudiantes de las carreras de letras.

MSc. Lourdes Belismelis Ortiz

Profesora del Departamento de Español

Facultad de Ciencias y Humanidades

Universidad de Matanzas.

III.- Conclusiones

El análisis presentado permitió arribar a las conclusiones siguientes:

- La competencia literaria constituye una capacidad cognitiva – un conjunto de saberes que se ponen de manifiesto en el proceso de recepción, análisis y producción del texto literario y que es posible trabajar con la intervención pedagógica.
- Tributa al desarrollo de:
 - a) las habilidades lectoras en general, y en especial las necesarias para la comprensión y análisis del texto literario,
 - b) los procesos de decodificación, comprensión e interpretación,
 - c) el reconocimiento y producción de usos de la lengua oral y escrita.
 - d) la capacidad para el disfrute ético y estético de la literatura.

Cabe cerrar estas ideas con el planteamiento de Maggi B, que considera, que, partiendo de la lectura de lo mejor de la literatura de una lengua dada, el aprendiz entra *“en contacto directo - ¡carnal! Con la materia viva que deberá aprender a gobernar y no con los principios que la rigen. (..) La literatura trasmite por ósmosis, permeándolo, poseyéndolo y dejándose poseer por él”*.

¹ Profesora Asistente del Departamento de Español de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Matanzas. Imparte la docencia en Español como segunda lengua y lengua materna Su línea de investigación está vinculada al logro de la competencia literaria y su contribución a la competencia comunicativa dentro de la enseñanza de la Literatura como parte del Plan de Estudios del idioma español. email: { HYPERLINK "mailto:lidya.veliz@umcc.cu" }

² Profesora Asistente de la Facultad de Cultura Física de Matanzas. Tiene experiencia en la enseñanza del español tanto como lengua materna como segunda lengua. Su línea fundamental de investigación está relacionada con el texto y su utilización en la clase de lengua materna y segunda lengua. email: { HYPERLINK "mailto:maria.cardenas@umcc.cu" }

IV.- Bibliografía

- 1-Antich de León, Rosa y colectivo de autores. 1986. Metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras. La Habana. MINED. Editorial Pueblo y Educación, 1986.
- 2-Barthes, Roland. "Análisis textual de un cuento de Edgar Allan Poe". En La narratología hoy, Editorial Arte y Literatura, L.H, 1989.
- 3-Brown, G.; Yule, G. Análisis del Discurso. Universidad de Cambridge. Cambridge.1998.-35-42 p.
- 4-Cárdenas, Hernández María de los Ángeles. Propuesta de diseño didáctico para contribuir a la competencia comunicativa de los estudiantes de primer año de la Licenciatura en Cultura Física. (Tesis en opción al título de Master en Ciencias de la Educación Superior). UMCC
- 5-Dijk, a. V. La ciencia del texto y el contexto. Ediciones Paidós, Barcelona, Buenos Aires, 1981. - 49- 65 p
- 6-Enciclopedia General de la Educación 3. Didáctica de la lengua y la literatura. Océano.2000. -1156-1213 p.
- 7-Févola, Lucila. Aproximaciones al texto literario. Conferencia.Revista Literaria .Tamaño Oficio. Buenos Aires. Argentina, 1997.
- 8-Franco, Reynner. Carácter Hermenéutico del texto literario. Notas sobre la esencia de la literatura como diálogo en Gadamer. Universidad de Salamanca, 2004.
- 9-García, J y otros. Comprensión y adquisición de conocimientos a partir de textos. Editorial I Siglo XX. México, 1999.-134 p.
- 10-Grass Gallo, Élida. Textos y Abordajes. Editorial Pueblo y Educación. 2002.
- 11-Hernández, V. Matos, E. Enfoque funcional de la competencia comunicativa". En: Taller de la Palabra. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1999. -51-54. p.
- 12-Lomas C, Osorio A. Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua. En: Revista Signos Año 3. No 7. Centro de Profesores de Gijón. Asturias. España, octubre–diciembre, 1992. –115 p.
- 13-Maggi, Beatriz. "Razonamientos en torno a la enseñanza de la lengua a través de la literatura". En: Taller de la Palabra. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1999.-231-235 p.
- 14-Manalich, Rosario. Taller de la palabra. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad Habana. 1999.
- 15-Marinkovich Ravena, Juana. Una propuesta de evaluación de la competencia. Revista Signos. 2005
- 16-Roméu Escobar, Angelina. Hacia un enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua materna (Folleto) 1999
- 17-Véliz Fernández, Lidya B. Propuesta didáctica para el perfeccionamiento del programa de la disciplina Panorama de la Literatura Cubana para estudiantes no

hispanohablantes de la Enseñanza Preparatoria en la Universidad de Matanzas
“Camilo Cienfuegos” (Tesis en opción al título de Master en Ciencias de la
Educación Superior). UMCC

Nombre de archivo: Monografía Lidya.doc
Directorio: D:\MONOGRAFIAS 2006\CSH
Plantilla: C:\Documents and Settings\Yordan\Application
Data\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título: Título: La competencia literaria como problema docente en
la enseñanza de la Literatura Cubana
Asunto:
Autor: lv
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 11/14/2006 9:31:00 AM
Cambio número: 13
Guardado el: 11/27/2006 11:50:00 AM
Guardado por: Bj
Tiempo de edición: 17 minutos
Impreso el: 12/6/2006 9:15:00 AM
Última impresión completa
Número de páginas: 18
Número de palabras: 6,493 (aprox.)
Número de caracteres: 37,014 (aprox.)